

APUNTES sobre CRISTO NUESTRA JUSTICIA-1

Naturaleza humana de Cristo en la Biblia

LB, 10/5/2020

La **humanidad del Hijo de Dios** es **todo** para nosotros. Es la cadena áurea que une nuestra alma con Cristo, y mediante Cristo, con Dios. Esto **ha de ser nuestro estudio**. Cristo fue un verdadero hombre (1MS 286.1).

La obediencia de Cristo es la de un verdadero ser humano. Caemos en muchos errores en nuestras conclusiones debido a **nuestros falsos conceptos** de la naturaleza humana de nuestro Señor. **Cuando le damos a su naturaleza humana un poder que no es posible que tenga el hombre en sus conflictos con Satanás, destruimos la integridad de su humanidad**. Da su gracia y poder imputados a todos los que lo reciben por fe (7CBA 941 [929.5]).

Dice el frío y formal profesor: “Eso es hacer a Cristo demasiado semejante al ser humano”; pero la palabra de Dios nos autoriza a sostener precisamente esas ideas. Es la falta de esa visión práctica y definida de Jesús lo que impide que muchos tengan una experiencia genuina en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Esa es la razón por la que muchos temen, dudan y se lamentan. Sus ideas sobre Cristo y el plan de la salvación son vagas y confusas (YI, 19 julio 1894).

HIJO DE DAVID Y DE ABRAHAM

- **Mateo 1:1**: Libro de la genealogía de Jesucristo, **hijo de David, hijo de Abraham** (no se trata simplemente de enfatizar el carácter real de Jesús, ya que se traza el linaje hasta Abraham, que no era rey —el rey era Melquisedec—).
- **Hechos 2:29-30**: **David ... de su descendencia en cuanto a la carne** levantaría al Cristo para que se sentara en su trono.
- **Romanos 1:1-3**: evangelio que se refiere a su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era **del linaje de David según la carne**.
- **2 Timoteo 2:8**: Acuérdate de Jesucristo, **descendiente de David**.
- **Hebreos 2:16**: ciertamente no tomó a los ángeles, sino a la **simiente de Abraham tomó** (RV 1909).

Cristo **no aparentó** que tomaba la naturaleza humana; la tomó de verdad. Poseyó **verdaderamente** la naturaleza humana. “Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo”. Era el **hijo de María**; era **de la simiente de David** de acuerdo con su ascendencia humana. Se declara que era hombre, **enteramente el hombre** Cristo Jesús (EGW, 5CBA 1105).

Cristo tomó la carne de Abraham, la de David, la de los “hijos” (**Hebreos 2:14**).

SIGNIFICADO DE “CARNE”

Es nuestra naturaleza caída y pecaminosa (se debe diferenciar de “carnal”, que implica *ceder a* los deseos de la carne: **Romanos 8:4-9**). Nuestra naturaleza caída está caracterizada por la debilidad para hacer el bien y para desearlo.

- **1 Juan 2:16**: Nada de lo que hay en el **mundo** —los **deseos de la carne**, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida— proviene del Padre, sino del mundo.
- **Gálatas 5:16**: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los **deseos de la carne**.

A/ Los “**DESEOS DE LA CARNE**” están en el campo de la **tentación**: están en nuestra **naturaleza**. No implican pecado a menos que se ceda a esos deseos, a menos que se los satisfaga.

B/ Las “**OBRAS DE LA CARNE**” están en el terreno del **pecado**, implican haber *cedido* a los deseos de la carne: están en nuestro **carácter**.

- **Romanos 13:14**: Vestíos del Señor Jesucristo y **no satisfagáis los deseos de la carne**.
- **Mateo 26:41**: Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero **la carne es débil**.
- **Gálatas 5:19**: Manifiestas son las **obras de la carne**, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria...
- **Romanos 8:3**: Lo que era imposible para la Ley, por cuanto **era débil por la carne**, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de **carne de pecado**, y a causa del pecado, condenó al pecado **en la carne**.

El Hijo de Dios tomó nuestra “carne”, nuestra humanidad, tal cual era cuando nació de María, con sus debilidades; pero no cedió a los deseos de la carne, sino que los condenó (venció).

“Carne” (caída, pecaminosa) implica tendencias o “deseos”, implica *debilidad*. Por nosotros mismos no podríamos resistirnos a esos deseos ni tendríamos la voluntad de resistirlos, pero la gracia de Dios ha hecho posible ambas cosas (**Filipenses 2:13**).

“Carne” es sinónimo de “naturaleza caída”; es nuestra condición desde el nacimiento hasta la glorificación. La “carne”, nuestra naturaleza, *no se convierte* en el nuevo nacimiento, *no mejora ni se hace santa* (**Mateo 26:41; Romanos 8:7 y 13:14; Gálatas 5:16-17**). Es el “el cuerpo de nuestra bajeza” (**Filipenses 3:21**), que sólo será transformado en la venida de Jesús. Ese mismo cuerpo de nuestra bajeza es el que tomó el Hijo de Dios mientras estuvo en esta tierra, antes de ser glorificado.

Así Cristo había de venir en “el **cuerpo de nuestra bajeza**”. Fil 3:21 (DTG 14.4; granate 15).

“Carne” (naturaleza caída, pecaminosa), **no equivale a pecado**, sino a debilidad.

Si cedían a la tentación, su naturaleza se depravaría, y no tendrían en sí mismos **poder ni disposición** para resistir a Satanás (PP 32.3; granate 35).

[Adán y Eva] prometieron prestar estricta obediencia a Dios en el futuro. Pero se les dijo que su naturaleza se había depravado por el pecado, que había **disminuido su poder para resistir al mal**, y que habían abierto la puerta para que Satanás tuviera más fácil acceso a ellos. Si siendo inocentes habían cedido a la tentación; ahora, en su estado de consciente culpabilidad, **tendrían menos fuerza** para mantener su integridad (PP 40.4; granate 46).

NATURALEZA HUMANA CAÍDA TOMADA POR JESÚS

Filipenses 2:7: Se despojó a sí mismo, tomando forma de **siervo**, hecho semejante a los hombres.

“*Forma de siervo*”: **forma** (morfe) es la misma palabra que en el versículo precedente expresa identidad: “**siendo en forma de Dios**”.

La palabra empleada en griego para “siervo” en realidad significa “esclavo” (doulos), como en **Juan 8:34-35**. ¿Se puede decir de Adán y Eva *antes del pecado*, que fueran esclavos? “**Forma de esclavo**” sólo puede significar naturaleza humana posterior a la caída.

Romanos 8:3: Dios, enviando a su Hijo en semejanza de **carne de pecado y a causa del pecado**, condenó al pecado en la carne.

Ya hemos visto qué significa “carne” (naturaleza caída). ¿Es posible aplicar “**carne de pecado**” a la naturaleza humana antes de su caída?

La palabra que se ha traducido “**semejante**” parece ser el pretexto para quienes quisieran ver *diferencia* allí donde la Inspiración expresa *semejanza*. En griego es “*homoioma*”, una raíz que nos es bien conocida, ya que de ella deriva nuestra palabra “homogéneo”, que significa ‘de la misma sustancia’. Su significado no es meramente ‘semejante’ o ‘parecido’. Eso se puede ver en nuestra palabra “homosexual”, que viene de la misma raíz. Cuando oímos acerca de una pareja “homosexual” ¿entendemos que ambos tienen un sexo *parecido, pero no igual?*, ¿o entendemos que ambos son del *mismo* sexo?

Gálatas 4:4-5: Dios envió a su Hijo, **nacido de mujer y nacido bajo la ley**, para que redimiese a los que estaban bajo la ley.

A fin de redimirnos, Cristo debió *nacer como nosotros*: **de mujer** (no mediante una nueva creación), y **bajo la ley**, tal como estamos nosotros. Si hubiera venido como Adán antes de su caída, sólo habría podido redimirlo a él en su estado previo a la caída. Pero, evidentemente, en esa situación Adán no necesitaba redención.

Tomó sobre su naturaleza sin pecado **nuestra naturaleza pecaminosa**, para saber cómo socorrer a los que son tentados (MM 237.3; granate 238).

Ataviado con la vestimenta de la humanidad, el Hijo de Dios descendió hasta el nivel de aquellos a quienes quería salvar. En él no había culpa o pecaminosidad; siempre fue puro e incontaminado, sin embargo, **tomó** sobre sí **nuestra naturaleza pecaminosa** (RH, 15 diciembre 1896).

JESÚS, TENTADO EN TODO COMO NOSOTROS

La única forma en que podía ser tentado en todo como nosotros, es tomando sobre sí nuestra naturaleza. Eso implica una lucha constante con

la tentación, no sólo contra tentaciones del exterior, y no sólo junto al árbol de la ciencia del bien y del mal como Adán y Eva.

- **Juan 5:30:** **No busco mi voluntad**, sino la voluntad del Padre, que me envió.
- **Juan 6:38:** **He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad**, sino la voluntad del que me envió.
- **Mateo 26:39:** Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero **no sea como yo quiero**, sino como tú.

Jesús tenía una voluntad en necesidad de ser negada, una voluntad que estaba en potencial oposición con la de su Padre. Él es el ejemplo perfecto de negar —crucificar— la carne con sus malos deseos.

- **Romanos 15:3:** Cristo **no se agradó a sí mismo**.
- **Hebreos 2:18:** **Él mismo padeció** siendo tentado (eso no puede decirse de Eva).
- **Santiago 1:14:** Cada uno es tentado, cuando **de su propia pasión*** es atraído y seducido.
- **Hebreos 4:15:** Fue **tentado en todo según nuestra semejanza**, pero sin pecado.

En la tentación fue “**en todo**” como nosotros (y nosotros somos tentados especialmente del *interior*, de nuestra “**propia pasión**”). Su diferencia con nosotros no está en la tentación, sino en *ceder* a ella, en el pecado que él nunca cometió.

* De su propia pasión (**Santiago 1:14**) significa **de su interior**. Hasta del propio Adán anteriormente a la caída se dice que poseía tales pasiones, afectos y apetitos (todos obrando desde el interior):

[Adán antes de la caída] **Su mente era capaz de comprender las cosas divinas. Sus afectos eran puros, sus apetitos y pasiones** estaban bajo el dominio de la razón. Era santo y se sentía feliz de llevar la imagen de Dios y de mantenerse en perfecta obediencia a la voluntad del Padre (PP 24.4; granate 26).

Ellen White aplicó ese concepto a las “pasiones”, afectos, apetitos a los que debió hacer frente el Salvador en nuestra naturaleza que él tomó:

Aunque [Cristo] **tenía toda la fuerza de la pasión** de la humanidad, jamás cedió a la comisión de un acto que no fuera puro, elevado y noble (ELC 157.4. Se tradujo incorrectamente “sentía”, en lugar de “tenía”). Though He

had all the strength of passion of humanity, never did He yield to temptation to do one single act which was not pure and elevating and ennobling (*HP*, 155.7).

Bendijo a niños que estaban poseídos por **pasiones como las de Él mismo** (RP 139.3). He blessed children that were possessed of passions like His own (*ST April 9*, 1896).

La tentación se resiste cuando el hombre se ve **poderosamente persuadido** a cometer la acción errónea; y, sabiendo que él puede cometerla, resiste **por la fe**, aferrándose firmemente al poder divino. **Esta fue la prueba por la cual Cristo pasó** (3MS 149.1).

¿TENTADO COMO ADÁN EN EL EDÉN, O COMO NOSOTROS HOY?

Adán, en su pureza, no podía ser tentado de su interior. Solamente en el árbol de la ciencia del bien y del mal podría serlo:

Satanás no los seguiría continuamente con sus tentaciones; **solamente** podría acercarse a ellos junto al árbol prohibido (PP 32; granate 35).

En contraste, Cristo

Fue hecho en todas las cosas semejante a sus hermanos. Se revistió de carne humana igualándose a nosotros ... Tentado y probado **como lo son los hombres de la actualidad**, vivió, sin embargo, una vida libre del pecado (HAp 376.2).

QUÉ ES PECADO

- **1 Juan 3:4:** Todo aquel que comete pecado, infringe también la Ley, pues **el pecado es infracción de la Ley** (hamartia es anomia).
- **1 Juan 3:5:** Sabéis que él apareció para **quitar nuestros pecados**, y no hay pecado en él.
- **1 Juan 3:6:** Cualquiera que permanece en él, **no peca**; cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

a/ Requiere el *conocimiento*:

- **Juan 9:41:** Si fuerais **ciegos no tendríais pecado**, pero ahora, porque decís: “Vemos”, vuestro pecado permanece.

b/ Requiere una *elección* basada en el conocimiento:

- **Santiago 4:17:** El que **sabe** hacer lo bueno y no lo hace, comete **pecado**.
- **Juan 5:14 y 8:11:** **No peques más** (evidentemente, no podía estar refiriéndose a *naturaleza* caída sino a elecciones, a conducta, a *carácter*; esa declaración niega que el pecado sea inerradicable).

c/ Requiere nuestro *consentimiento*. El pecado no está en la “carne”: la carne no puede pecar por ella misma, ya que no es un sujeto moral libre ni responsable. No posee conocimiento, capacidad de elección ni responsabilidad (tampoco culpabilidad). Se transmite de forma genética, cosa que el pecado no puede hacer (**Ezequiel 18:20**).

Cristo dará fuerza a todos los que se la pidan. **Nadie, sin su propio consentimiento, puede ser vencido por Satanás**. El tentador no tiene el poder de gobernar la voluntad o de obligar al alma a pecar. **Puede angustiar, pero no contaminar**. Puede causar agonía, pero **no corrupción** (CS 500.1).

Observa que ni la corrupción ni la contaminación están ligadas a la naturaleza que recibimos por nacimiento, sino a nuestras elecciones personales.

La **única definición del pecado** es la que da la Palabra de Dios: “El pecado es transgresión de la ley” (CS 484.1).

Por sí misma la carne no puede obrar contra la voluntad de Dios. Se nos ordena que crucifiquemos la carne, con los afectos y las concupiscencias (HC 112.2).

Cualquier concepto de pecado que sobrepase la única definición bíblica, que consiste en una *elección*, hace necesario inventar una exención en Cristo al tomar nuestra naturaleza, a fin de no hacerlo pecador.

Cualquier exención —sea parcial o total— que atribuyamos a la naturaleza humana que Cristo tomó, le da una ventaja que no poseemos nosotros, y equivale a una confesión de incapacidad en el hombre para vencer el pecado así como él lo venció (**Apocalipsis 3:21**).

El único resultado posible de un concepto erróneo de pecado es la invención de un falso Cristo y de un falso evangelio que promete salvarnos *EN* nuestros pecados, no de ellos.

Lo que califica a Cristo para poder socorrernos no es su alejamiento de nosotros, sino su identificación con nuestra situación; no su diferencia, sino

su “**semejanza**” con nosotros (**Romanos 8:3; Filipenses 2:7; Hebreos 2:17 y 4:15**):

Cristo venció en lugar del pecador, cuatro mil años después de que Adán dio la espalda a la luz de su hogar. La familia humana, separada de la presencia de Dios, se había apartado más y más, generación tras generación, de la pureza original, de la sabiduría y el conocimiento que Adán poseía en el Edén. **Cristo llevó los pecados y las debilidades de la raza humana en la condición en que esta se encontraba cuando él vino a la tierra para socorrer al hombre.** En favor de la raza humana y **con las debilidades del hombre caído sobre sí**, debía **resistir las tentaciones** de Satanás **en todos los puntos** en que sería atacado el hombre...

¡En **qué contraste** se halla **el segundo Adán** cuando entra en el sombrío desierto para hacer frente a Satanás sin ayuda alguna! La raza humana había ido disminuyendo en estatura y vigor físico desde la caída, y hundiéndose más y más en la balanza [“scale”] del valor **moral**, hasta el momento en que Cristo vino a la tierra. Y Cristo debía llegar hasta donde estaba el hombre caído, para levantarlo. Tomó la naturaleza humana y **llevó las debilidades y la degeneración de la raza**. El que no conoció pecado se convirtió en pecado por nosotros. Se humilló hasta las mayores profundidades de la miseria humana a fin de poder estar calificado para llegar hasta el hombre y elevarlo de la degradación en que lo había sumido el pecado (*RH*, 28 julio 1874; 5CBA 1057).

www.libros1888.com